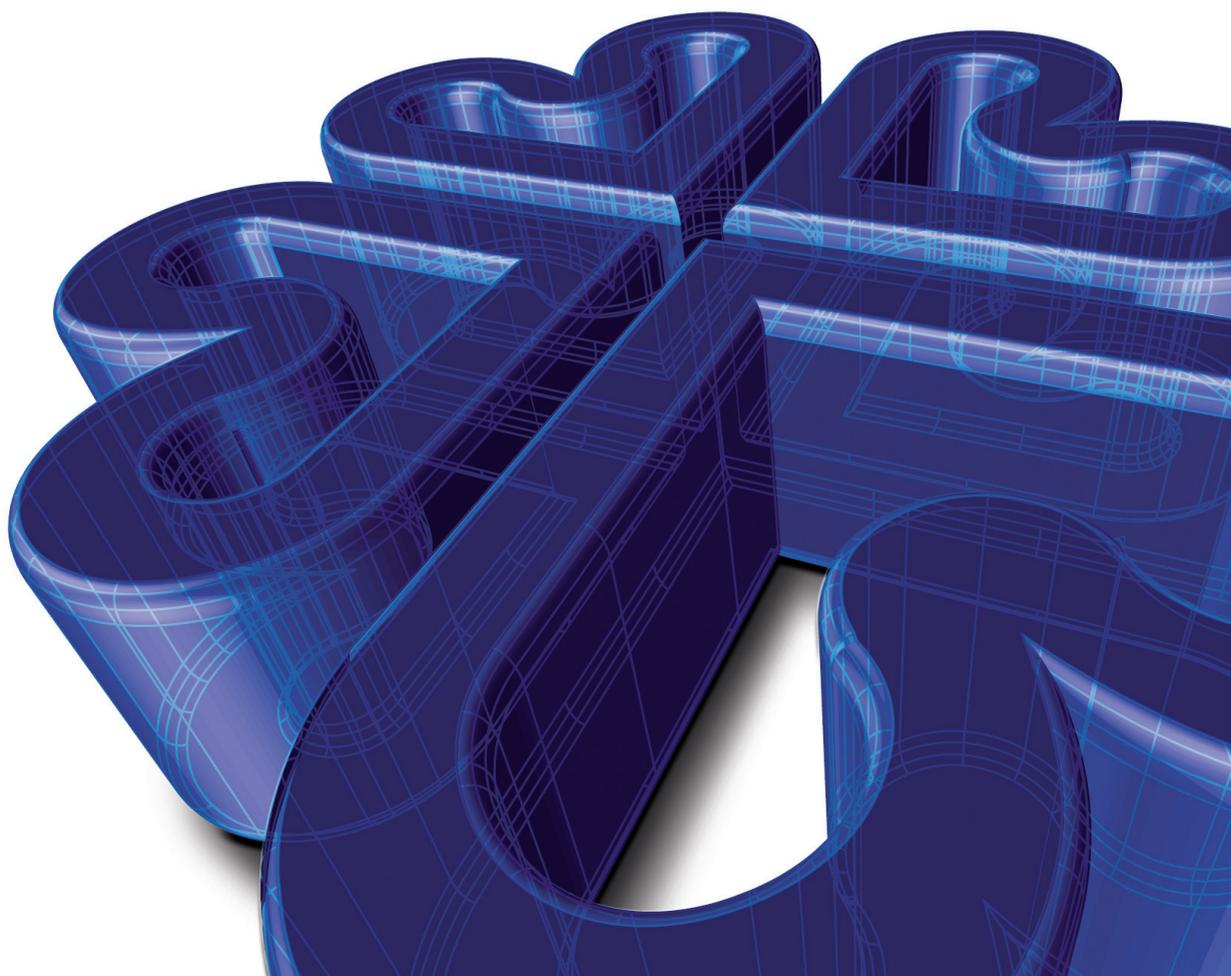


Cómo situar la presencia de Cáritas hoy
en una sociedad que
ha cambiado tanto



CÓMO SITUAR LA PRESENCIA
DE CÁRITAS HOY
**EN UNA SOCIEDAD
QUE HA CAMBIADO TANTO**

San Ant3n, 8 · 31001 Pamplona
Tel. 948 225 909 · Fax 948 226 375
www.caritaspamplona.org
secretariageneral@caritaspamplona.org

ÍNDICE

0. INTRODUCCIÓN	5
I. ¿QUÉ VEMOS? ESTAMOS EN CRISIS	7
II. CONTEXTO Y TENDENCIAS. UN PROCESO SOCIAL EN CAMBIO	8
1. EN EL PROCESO (¿ORDEN?) MUNDIAL	9
2. EN LA ESTRUCTURACIÓN DEL NIVEL ECONÓMICO	10
3. EN LA ESTRUCTURACIÓN SOCIAL	11
4. EL “DESBORDAMIENTO ECONÓMICO” DE NUESTRA SOCIEDAD	12
III. LA CRISIS ECONÓMICA SE HA CONVERTIDO EN CRISIS ANTROPOLÓGICA	15
1. LA REDUCCIÓN AL ‘QUANTUM’	15
2. UNA MUNDIALIZACIÓN EXCLUYENTE	20
3. LA CONSOLIDACIÓN DE LA VULNERABILIDAD	21
4. INDIVIDUALISMO	22
5. LO PÚBLICO COMO ESPACIO DESHABITADO	25
6. ESTRECHAMIENTO DEL LUGAR PARA EL SENTIDO	29

INTRODUCCIÓN. UNA MIRADA ‘LARGA’ PARA VER LO QUE TENEMOS ‘CERCA’.

“Mirar la complejidad para ver lo cotidiano”, podría ser otra manera de decir lo mismo. Y esto, que parece contradictorio en sí mismo, no lo es al menos cuando queremos ver en profundidad (es decir, cuando queremos entender) la realidad social, la realidad de hombres y mujeres concretos. Quedarnos en lo que “aparece”, en lo que “sucede”, como suele ser frecuente, puede llevarnos a no ver lo que “acontece”, lo que lo produce. Y cuando esto ocurre, y es lo que suele ocurrir, podemos olvidar que no siempre “lo que es” es lo que parece y aparece.

Las urgentes necesidades que esta crisis está manifestando, evidentemente están sucediendo; más aún, en sí mismas son un “acontecimiento”. Y hacerlas frente es algo más que urgente, pues es de justicia. De ello podemos dar fe fehaciente, o sea, una “Fe que hace lo que dice”, a través de los compromisos concretos de acción que Cáritas viene desarrollando desde el inicio de la crisis, de lo que los “Informes del Observatorio de Cáritas de los efectos de la crisis” son testigos, iniciados a mediados de 2008.

¿Por qué, pues, necesitamos una “mirada larga para ver de cerca”, por qué hay que “mirar lo que acontece para ver –entender- lo que sucede”, si ya estamos actuando? ¿No será, incluso, contraproducente, pues una mirada larga es un mirar a largo plazo, es “ver lo de lejos” de forma compleja y global, y perder así la perspectiva de lo cercano, del hombre y mujer concreto que está sufriendo? No. Está es la gran ventaja de la “opción por los pobres”, pues son ellos los que nos acompañan, siempre presentes, en nuestro recorrido, en la mirada. Más aún, son ellos el criterio de discernimiento, quienes nos ayudan a entender lo que miramos, para así ver lo que está sucediendo yendo más allá de las apariencias, para ver lo que está aconteciendo cuando es poco visible en lo que está sucediendo.

Y de ello también podemos dar fe fehaciente. La mirada larga del VIº Informe Foessa, no sólo no nos despistó de lo que estaba ocurriendo sino que nos ayudó a ver mejor, imprescindible para actuar adecuada y eficientemente. De ello somos conscientes y testigos, junto a muchos otros hombres y mujeres que han visto en

este Informe una imprescindible referencia para entender la pobreza y la exclusión de hoy, y también los efectos de la crisis ¹.

¿Por qué, entonces, reiterarnos en lo ya insistido? Estamos en el Año Europeo contra la Pobreza, y estamos igualmente en el eje de cambio de década que, a nivel europeo, es el final de la Estrategia de Lisboa (2000) para Europa, y la definición, la decisión y el inicio de una nueva estrategia, ya denominada “Europa 2020”. Y el nivel de decisiones que se han tomado es claramente decisivo para la lucha contra la pobreza y la exclusión social. Si se observa, incluso a primera vista, ninguna de las decisiones adoptadas de urgencia ante la crisis están al margen de lo que se consideran opciones prioritarias para esta estrategia. Están conformando un modelo social europeo de claro corte economicista, a pesar de la ya más que reiterada confirmación de que crecimiento económico y desarrollo social llevan décadas divorciados, en el que todas las decisiones y medidas “están al servicio de” ese crecimiento, también las referidas a la lucha contra pobreza y la exclusión pues ésta forma parte de la “estrategia de empleo”, y éste al servicio del crecimiento económico.

No es éste el lugar para hacer un análisis de esta estrategia ², pero es el marco imprescindible para ver nuestro presente y nuestro futuro en un modelo europeo más que tibio en lo que afecta a la cohesión social, con unas bases de arena para que la justicia social construya sociedades basadas en la dignidad de las personas. La cuestión es que lo está en juego es un proceso que configurará no sólo lo económico, sino las opciones, los valores y las estructuras que condicionarán las sociedades en cuanto a su cohesión y su justicia social.

Esto quiere decir que la propia crisis y las medidas adoptadas y que se adoptarán para hacerle frente (incluidas las que se refieran a pobreza y exclusión social), van a ir construyendo un modelo cuyos parámetros no se reducen a las medidas que se aplican en un momento de coyuntura. Son medidas que no están pensadas sólo para hacer frente a la crisis financiero-económica como una situación coyuntural, sino como la base de una salida de la crisis que nos fortalezcan “económicamente”. Y, por ello, son medidas adoptadas en el presente pero que definen el futuro. Porque ya es conciencia común que el punto de llegada no será retornar al punto de partida después del paréntesis al que nos hemos visto obligados por la crisis.

1 Cfr. Una exposición sintética de los resultados más destacados de este Informe en: Abril, Ana: *“Hacia un nuevo modelo social: situación de partida desde los datos que aporta el VI Informe Foessa”*; ponencia de las XV Jornadas de Teología de la caridad, organizadas por Cáritas –todas sus ponencias están publicadas en: Corintios XIII, nº 133. Madrid, enero-marzo 2010-

2 Cfr. Número monográfico de la revista “Documentación Social”, nº 157, Madrid, abril-junio 2010: *“Nueva estrategia europea: ¿hacia qué modelo social?”*.

Por tanto, para cómo situar nuestra presencia en una sociedad que ha cambiado tanto, debemos tomar en cuenta las tendencias que nos pueden ayudar a entender el proceso global que está aconteciendo. Así podremos entender la relación de los cuestionamientos que las tendencias más de fondo están produciendo, con las opciones que configuran el modelo de sociedad y sus opciones de cómo hacer frente a la pobreza y la exclusión social. Y, ante ello, nuestra postura. Así pues, el objetivo de estas reflexiones tiene que ver con lo que “configura sociedades”, con sus opciones, bases y fundamentos. Por eso deben ser identificadas y más; es decir, deben ser discernidas para poder intuir lo que dará mayor sentido y eficacia a las acciones concretas.

I. ¿QUÉ VEMOS? ESTAMOS EN CRISIS.

Es tema recurrente en los telediarios la radio, la prensa, las conversaciones, las preocupaciones cotidianas de la gente. A veces diera la impresión que antes de estar en esta crisis no pasaba nada, que es esta coyuntura de los mercados financieros la que ha causado los problemas de la humanidad.

Evidentemente la crisis ha de ser motivo de preocupación, puesto que en ella, (en todas ellas), lo que ocurre no es sino un agravamiento de las consecuencias peores de las tendencias de fondo de ese sistema mundo del que hablaremos.

Vivimos en un sistema mundo que, a pesar de tener por primera vez en la historia los recursos necesarios, mantiene a dos tercios de la humanidad en unas condiciones de vida inadmisibles. Así vienen señalándolo los informes del PNUD desde hace décadas, y lo volvió a recordar la ONU con los objetivos del milenio, aún antes de la crisis. Hambrunas y desnutrición, grave incidencia y mortalidad asociada a enfermedades fácilmente prevenibles, altísimas tasas de analfabetismo, persistencia de conflictos armados y guerras (algunas latentes otras abiertas)...

En “los nortes” también hay “sures”, y así en el mismo centro de las grandes metrópolis opulentas encontramos situaciones de pobreza y exclusión. Junto al opulento bienestar conviven situaciones persistentes de pobreza extrema, índices de pobreza infantil estremecedores, trabajadores y trabajadoras que aún estando laboralmente activos están bajo el umbral de pobreza relativa (“trabajadores pobres”) y un sinfín de situaciones de exclusión severa.

Y como fenómeno a caballo entre el norte y el sur, el hecho de las migraciones, bien hacia el norte rico, bien entre el propio sur, bien desde lo rural a la gran ciudad, o

los desplazados y refugiados de guerra. Grandes movimientos de seres humanos en busca de un futuro que su presente les niega.

Políticamente los Estados ven muy estrechos sus márgenes de maniobra, las decisiones realmente significativas son tomadas en espacios cuando menos poco democráticos y sin ninguna capacidad para ser controladas por los ciudadanos que sufren las consecuencias de sus decisiones.

El contexto socio-económico, a pesar de su gravedad, se nos puede presentar como una oportunidad si sabemos verla como el escaparate que quita velos a la realidad y que nos pone de manifiesto las consecuencias más graves del sistema mundo que habitamos. No nos dejemos confundir. La actual crisis no es la culpable de la crisis social ya existente ante de la crisis financiera. Crisis social claramente manifestada en la existencia de la pobreza y exclusión de amplio espectro tanto en el norte como en el sur. Y sobre ella ha actuado y la ha hecho aún más grave. Más aún, la actual crisis no es sino otro efecto más de la misma lógica. Ésta es la que vamos a intentar desentrañar.

II. CONTEXTO Y TENDENCIAS. UN PROCESO SOCIAL EN CAMBIO ³.

Cada día es mayor la conciencia de vivir en un sistema mundo, en el que la interdependencia de todos y de todo resulta notoria y palpable. Los procesos sociales son procesos globales, y no los entenderemos si nos mantenemos en el empeño de verlos desde la perspectiva de un país, de un continente. Estamos en un sistema mundo que vive los mismos problemas aquí y allá, eso sí, con diferencias más que notables en cuanto al grado de gravedad y profundidad de sus efectos. Las tendencias son procesos globales del sistema mundo.

Y esto se ha agravado con la crisis. ¿Qué es lo que se está fraguando en nuestro mundo? La cuestión es que lo está en juego es un proyecto que configurará no sólo lo económico, sino las opciones, los valores y las estructuras que condicionarán las sociedades en cuanto a su cohesión y su justicia social. Lo que quiere decir que su sentido y significado debe venir dado de su relación con las opciones profundas que configuran, o deben configurar, el modelo de sociedad.

³ Este epígrafe está tomado de mi artículo en la Rev. Corintios XIII, nº 135, julio-septiembre 2010. Es muy recomendable la lectura del artículo de José María Tortosa: "Crisis: no una, sino varias; es decir, una", publicado en el número de Documentación Social nº 158, sobre "Consecuencias económicas y sociales de la crisis mundial"; julio-septiembre 2010.

Tomar conciencia de las tendencias que “configuran sociedades” tiene sus exigencias, fundamentalmente la exigencia de tomar conciencia de que estamos en un momento de cambio. No sólo de cambios, sino de cambio, y ello desde la incertidumbre pues no está definido su proyecto. Por lo que podríamos decir que se trata de “un proceso en cambio”, al menos del mismo rango que el producido a finales de la década de los setenta del pasado siglo, momento en que se suele situar el final de los denominados “30 gloriosos”, o sea, los 30 años de constitución del modelo de “Estado de Bienestar”. Este cambio dio pie a la reconfiguración del modelo económico y laboral, pero también del rol de los Estados en su función protectora y de su propio papel en la economía y en las sociedades, y que ha generado el proceso de crecimiento económico que ha llegado hasta la crisis del año 2008. Pero que también reconfiguró los valores cada vez más destacados del individualismo, consumismo, privatización, y redefinió valores claves como el propio concepto de bienestar social, asociacionismo y solidaridad, etc. ⁴

Nuestro punto de partida va a ser detectar este “proceso en cambio” a través de sus manifestaciones que nos pongan en dirección a lo más consistente de este proceso en cambio. Aunque de todo ello, aquí y ahora, sólo pueda realizarse su enunciación.

1. EN EL PROCESO (¿ORDEN?) MUNDIAL.

El primer cambio a tomar conciencia es que la crisis financiero-económica no es de escasez de capital, sino de confianza; quién presta a quién, en qué condiciones, etc. Y eso está haciendo que se reestructuren cuestiones de fondo, referidas al gasto de los estados y a su déficit, a su inversión y a la deuda pública y privada, al control y disminución de las prestaciones sociales. Ahora bien, lo que llama la atención es que justamente no se están adoptando medidas referidas a lo que ha generado la crisis, es decir, a las transacciones financieras, etc., sobre las que muy tímidamente se están proponiendo alguna medida que aún no se ha puesto en práctica. Lo que está ocurriendo es justamente lo contrario, pues son los mercados, (¿quiénes son “los mercados?”), los que están decidiendo las medidas de ajuste y recorte que están recayendo “en la parte social y salarial”.

El segundo es que de la actual crisis financiero-económica no es la única, pues antes de su explosión existían al menos otras dos: la crisis alimentaria, y sus cambios en el comercio mundial y en el consumo; y la crisis energética y medioambiental, y sus

4 Cfr. Cap. V del VIº Informe FOESSA (2008) sobre la evolución y procesos de reforma del Estado del Bienestar (en el que se continua la línea de análisis iniciada en el Vº Informe FOESSA (1994).

cambios en el acceso y uso de las fuentes de energía y de materias primas, y los concomitantes cambios en emisiones, clima, etc. Y la cuestión es que no se va a salir de una sin que eso afecte a las otras dos crisis que le son concomitantes. Ya, de hecho, se anuncia que la crisis alimentaria (de la que apenas se habla) se va a agravar en esta próxima década pues los precios de los alimentos van a aumentar en una escala muy importante. Y, una vez más, es la dimensión social la prácticamente inexistente como lo muestra que el hambre crece así como la relación entre pobreza y medio ambiente y energía ⁵.

El tercero es un cambio en la geopolítica, que influirá decisivamente en la gestión de las crisis económica y financiera, alimentaria, energética y medioambiental, pues China, India y Brasil, y su tirón en las economías de Asia y de Latinoamérica, modifican las relaciones entre países desarrollados y los llamados “países emergentes”. Lo que, evidentemente, generará cambios importantes en los polos de poder mundiales, y en el propio orden comercial, especialmente de las materias primas, y también de los bienes de consumo con efectos en los grupos y sectores de los llamados “países ricos” acostumbrados al exceso y al sobre-consumo como la crisis ha dejado patente.

2. EN LA ESTRUCTURACIÓN DEL NIVEL ECONÓMICO.

Estos cambios hacen referencia a estructuras claves del proceso mundial, pero no definen todo lo que significa “proceso en cambio”, pues estos cambios están plenamente permeados y entrelazados con los cambios en la estructuración del nivel económico como nivel preponderante en la sociedad.

El cuarto es el cambio en el modelo productivo, desde la tan traída y llevada inversión en I+D+i que persigue una economía basada en el conocimiento, lo que implica una serie de efectos en cascada que modificarán la relación formación – empleo – protección – ciclos vitales. Es un cambio de nivel mundial, pues los países están “compitiendo en productividad” que depende del valor añadido, hoy claramente dependiente del conocimiento. Y esto estructurará sociedades no solo en el orden mundial, sino en la propia estructura social en la que los grupos no capacitados para este tipo de competición quedarán “al margen”, “fuera de” las posibilidades económicas, sociales y culturales.

5 Cfr. “Hacia una nueva gobernanza de la seguridad alimentaria”; publicado por la Campaña “Derecho a la alimentación” –promovida por Cáritas, Prosalus, ...- Madrid 2010. Cfr. CÁRITAS. “Justicia climática. En busca de una ética global”. Vatican City: Caritas Internationalis, 2009.

El quinto tiene que ver con la relación entre lo económico y lo social que, habiendo configurado el modelo social previo a la crisis como “sociedad del crecimiento” (Cfr. VIº Informe Foessa), está definiendo el conjunto de estructuras sociales en la nueva estrategia europea como “opción de sociedad”. Y esa relación se construye desde el crecimiento al que se le apellida como inteligente, sostenible e integrador. De modo que estas dimensiones dejan de ser sustantivas para ser puramente funcionales al crecimiento económico. Todo lo que implica el conocimiento (y la educación, la formación), el medio ambiente, y la integración social toman su sentido de ser dimensiones y contribuyentes del mismo. Y se ha convertido en el patrón de referencia no sólo de las decisiones económicas, sino políticas y culturales, y de ética social.

El sexto hace referencia a la redefinición de las relaciones laborales y sus consecuencias, pues la cada vez mayor adaptabilidad a los cambios económicos y de modelo productivo, la mayor flexibilidad en los contratos, y los efectos en las transiciones entre empleo – desempleo – formación – empleo, se está configurando como flexiseguridad sin las condiciones para la Inclusión Activa, que debe incluir la relación entre flexibilidad y seguridad, o sea, las garantías de continuidad entre empleo – formación – protección y servicios de calidad ⁶.

3. EN LA ESTRUCTURACIÓN SOCIAL.

Además de los claros efectos de los cambios señalados en la estructuración social, hay que señalar los que de forma más significativa están afectando a relaciones sociales fundamentales de la sociedad ⁷:

El séptimo es un cambio que podemos llamar institucional, o sea, hace referencia a la función de la Institución pública en particular; lo que se denomina la “desafección de la democracia” por decepción, ¿incluso descrédito? Y ello es debido a una conjunción de hechos: los fenómenos ocurridos de corrupción; la distancia sobre la práctica de la democracia en nuestras sociedades -dada la constatación de la

6 LORENZO, F. *Flexibilidad: oportunidades y riesgos en el actual mercado de trabajo* en la Revista: “Lan Harremanak”, nº 16. Bilbao: Universidad del País Vasco. 2008

7 “En la perspectiva relacional, la sociedad y los singulares subsistemas están constituidos por redes de relaciones sociales en los que la intencionalidad y el vínculo están presentes en formas, proporciones y contenidos diversos. En concreto, los ligámenes pueden ser de naturaleza estructural o de naturaleza personal. En todo caso, una genuina perspectiva relacional no renuncia a considerar las relaciones sociales como hechos sociales totales”. Manuel Herrera Gómez: “El Tercer Sector en los sistemas de bienestar”; Edita: Tirant lo blanc. Valencia 1998; pág. 253.

dimensión de los problemas y el bajo nivel de compromisos y de actuaciones de las instituciones (multilaterales, mundiales y nacionales)-; la cada vez mayor “remisión a lo privado” de actuaciones que corresponden a la esfera de lo público, con la remisión al individuo y a la acción privada de responsabilidades de función pública cada vez más regidas por las leyes del mercado, y esta tendencia “in crescendo”; y el “descreimiento” y desvalorización de lo público y la política.

El octavo, está referido al cambio poblacional dado el proceso de envejecimiento que recorre las sociedades. Y esto tiene un problema de base. Se trata de que el cambio generacional se da en los dos polos. En el polo de la juventud que, además de su pérdida de peso de los inactivos en relación con los activos y con el recambio poblacional, la precariedad e incertidumbre que recorre las sociedades especialmente en el mercado laboral ha hecho que se amplíe la edad de cierre del período “joven”. Y en el polo de la población post periodo de actividad laboral y envejecida, lo que además de lo que puede suponer como coste del peso de la población en pensiones y en dependencia, plantea un problema de crisis intergeneracional. La ampliación de la edad joven y el alargamiento de la vida post laboral, ha reducido el número de años y el número de personas que, en la edad adulta, debe soportar el peso de los inactivos, pues la población adulta en activo se ha estrechado y no tiene suficiente peso. Lo que supone la crisis del pacto intergeneracional anterior: los jóvenes pasaban pronto a población adulta, y así podían soportar el peso de la población postlaboral y envejecida, que tenía menos esperanza y tiempo de vida. Y esto hoy ha sufrido un giro radical.

El noveno, es el cambio y el paso de sociedades con una amplia, o total, presencia de una cultura común y de historias compartidas, a unas sociedades con multiculturalidad y con historias de compleja, lenta y difícil tránsito a la interculturalidad. Y esto, que tiene expresiones muy potentes en el plano de un mundo global, lo tiene de forma muy significativa en el interior de sociedades desarrolladas, o mejor, ricas, con graves problemas de sustitución de la población activa, etc. Y plantea el problema de un proceso histórico en el que se juega qué integración y qué cohesión social, o qué proceso de confrontación.

4. EL “DESBORDAMIENTO ECONÓMICO” DE NUESTRA SOCIEDAD.

Este trío de tríos sólo es un aguafuerte impresionista que nos pone en la pista de que no se trata de unas simples turbulencias, sino de algo más profundo, pues ninguno de esos cambios actúa al margen de los demás, sino que interactúan entre

sí. Debemos tomar nota de que la actual crisis, sus supuestos, el modo de hacerle frente, la situación en que actualmente nos encontramos y el futuro que con ello estamos construyendo, se fragua en este nuevo contexto y abona este tipo de “proceso en cambio”.

Pero no llegaremos a la profundidad de este proceso, si no percibimos que la crisis económica y el proceso de construcción social que con la post-crisis estamos proyectando, puede estar invisibilizando y dejando intocado el problema fundamental que subyace a nuestro modelo social, y es “el desbordamiento económico” en todos los ámbitos de nuestra sociedad⁸. No sólo en el ámbito estricto de la producción y distribución de bienes, servicios y productos; no sólo en el ámbito de las finanzas y las transacciones comerciales, sino también en todos los elementos de la estructuración social, como la gestión de bienes sociales y de servicios, incluso de relaciones institucionales. Y trasciende lo estructural e institucional llegando a la “cultura social”, a lo que constituye el “latir social”: deseos, aspiraciones, valoraciones.

Este desbordamiento económico no se sustenta sólo por los “poderes” económico, o políticos, sino que se sustenta en la manera en que el marco de valores que configura la propia sociedad y su cultura social opera bloqueando nuestra responsabilidad. Un bloqueo que opera a manera de muro de contención “intangible”⁹ pero no por ello menos consistente, y que se manifiesta en los “no-cambios”, por así llamarlos; o sea, en los cambios “frustrados” que, al principio de la crisis, parecía darse por descontado que deberían producirse.

En primer lugar, la ausencia de responsabilidad colectiva ante la crisis. Nadie ha asumido los costes, salvo los presupuestos públicos, pero sin haber redefinido la función de los Estados que parecía que debía ser una consecuencia obligada del compromiso de los estados en su imprescindible presencia para afrontar la desregulación generadora de la crisis financiera. Los intentos de revisar determinados elementos del modelo económico, de controlar los flujos financieros, etc., etc., han dejado de tener vigencia. Incluso ya se puede hacer la pregunta de si, dada esta inacción, no se están generando las condiciones de la siguiente crisis financiera.

En segundo lugar, la nula experiencia del fracaso del “modelo de crecimiento medido por el PIB”, pues todo parece reducirse a volver a detectar los brotes verdes de repunte del crecimiento económico, sin revisar ni en qué, ni para qué, ni cómo. A pesar de haber constatado que el sistema económico no tenía capacidad

8 Cfr. Ponencia de Luis Ayala en las XV Jornadas de Teología de la Caridad: “*Hacia un nuevo modelo social: repensar el bienestar y el crecimiento*”, en Revista CORINTIOS XIII n° 133; enero-marzo 2010.

9 Cfr. Peru Sasia: “*La crisis de lo económico*”, en Revista “Acontecimiento”, n° 93, 2009/4.

de autorregularse pese a la fe ciega que se tenía en ello, y de haber constatado que el crecimiento estaba desligado de la reducción de las desigualdades y la pobreza, rápidamente se está olvidando de todo ello a medida que los indicadores macroeconómicos empiezan a corregirse.

En tercer lugar, el vaciamiento de contenido del “necesario” cambio de valores que afloró en los momentos álgidos de la crisis ¹⁰. No sólo no se han tocado, sino que se consideran intocables valores tan arraigados en nuestra cultura como la propiedad individual sin otra referencia al bien común; o como el crecimiento continuo en el consumo pues en estos momentos vuelve a tener auge la necesidad de retomar la senda del consumo como medida imprescindible de salida de la crisis; o los “derechos” centrados en el individuo de disfrute de algunos componentes del bienestar a los que sólo tenemos acceso los países más favorecidos y, dentro de ellos, los más favorecidos.

Sin la asunción de responsabilidades y de cambio de valores, no es posible deshacer el muro que nos bloquea:

- muro hecho de aspiraciones creadas artificialmente, de modelos de éxito social, de falsedades convertidas en verdades por su machacona difusión;
- muro que nos aísla de valores como la comunicación interpersonal, el compromiso a favor de terceros, la piedad, la austeridad, el reconocimiento del débil o la solidaridad;
- muro que despliega toda su eficacia en la construcción de una individualidad que ignora al otro y nos lanza a consumir desactivando toda tentación de preguntarnos por las consecuencias de nuestras opciones de consumo y de modelo de bienestar.

Por ello, las condiciones de la pobreza y la exclusión no son sólo causa-efecto de las estructuras económicas, sino también de este muro de bloqueo que genera unas relaciones sociales de rechazo e intolerancia ante los graves e intolerables efectos y situaciones sociales generadas por este modelo. Los que disfrutaban del crecimiento se consideran los dueños sin límite del mismo y consideran a los excluidos del crecimiento como sospechosos de querer atrapar su bien-tener del que se consideran los dueños sin límite.

10 Cfr. Ponencia de Pedro J. Gómez Serrano, en las XV Jornadas de Teología de la Caridad: “¿Crisis de valores o valores en crisis?”, en Revista CORINTIOS XIII nº 133; enero-marzo 2010.

III. LA CRISIS ECONÓMICA SE HA CONVERTIDO EN CRISIS ANTROPOLÓGICA ¹¹.

Al llegar a la profundidad de este proceso, la crisis económica se ha convertido en crisis antropológica. Es decir, estamos fraguando un proceso de presente y de futuro en un contexto que algunos plantean, al menos como pregunta, como crisis de civilización, pues los supuestos en que se asienta no sólo no están resolviendo los problemas sociales que recorren nuestras sociedades, sino que tampoco se están resolviendo los propios problemas económicos, políticos; en definitiva, se están poniendo en evidencia cuestiones referidas al modelo de sociedad. “Los aspectos de la crisis y sus soluciones, así como la posibilidad de un futuro nuevo desarrollo, están cada vez más interrelacionados, se implican recíprocamente, requieren nuevos esfuerzos de comprensión unitaria y una *nueva síntesis humanista*” ¹².

¿Cuáles son las tendencias sociales que están configurando el modelo de sociedad?
¿Cuáles son los retos que todo ello nos plantea para una adecuada ubicación en nuestra actuación en el espacio / tiempo en que nos encontramos?

1. LA REDUCCIÓN AL ‘QUANTUM’.

Nuestro modelo social ha colocado en el eje de sus decisiones la centralidad del “quantum”, del crecimiento de lo cuantitativo, de lo económico, del PIB. Con ello ha quedado desplazada la centralidad de la persona, de sus necesidades, de sus capacidades y potencialidades, y ha reducido el desarrollo al crecimiento económico. Y se ha transitado a una sociedad centrada en el individualismo, el consumo, la persona como objeto para la producción, etc., en la que el crecimiento económico ha sido desigual, no ha posibilitado la redistribución de la riqueza de una forma justa y equitativa. Con ello, ha quedado trasmutado la propia concepción de la sociedad y del bien común que debería ser la finalidad de un desarrollo integral.

11 Este epígrafe está elaborado a partir de un texto de análisis de la realidad del Equipo de Acción en los Territorios de los Servicios Generales de la Confederación de Cáritas. Febrero 2009

12 Cáritas in Veritate, nº 21.

Este sistema no hace por sí mismo una redistribución de la riqueza. Lo que hace caer mitos que eran, y son, considerados como axiomas, como el que el crecimiento, y el empleo para el crecimiento (aun habiendo logrado antes de la crisis casi el pleno empleo), iban a acabar con la pobreza y exclusión. No ha sido así, y ha demostrado el fracaso de las políticas sociales que se han estancado en la lucha contra la pobreza y la exclusión. Lo que en una situación de crecimiento económico sostenido parecía una falta de realismo cuando asegurábamos la persistencia de la precariedad, de la pobreza, de la privación, de la exclusión, en el actual contexto de crisis hace necesario –casi obligados- a hacernos una nueva y más profunda pregunta: esta crisis, ¿es sólo una crisis económica?, ¿Es una crisis “social” más allá del crecimiento económico? Y si esto es así, ¿por qué? En definitiva, ¿qué es lo que anda en juego?

Es decir, hay que analizar no ya sólo los aspectos económicos y políticos de esta crisis. Se trata de analizar también su componente antropológico y “societal”, o sea, la dimensión socio-antropológica del modelo de desarrollo social para “entender significados”, lo que significa la crisis.

1. Para ello vamos a fijarnos en tres principios que funcionan a modo de tres axiomas configuradores del orden social:

- a. *Más es igual a mejor* (subordinación del ‘quale’ al ‘quantum’)
- b. *El precio es la medida del valor* (confundiendo ambos aspectos y deduciendo el segundo al primero)
- c. *Validado por el mercado*, que es el que da la medida del valor.

Veamos.

- 1.1. Nuestro modelo social ha colocado en el eje de sus decisiones la centralidad del “quantum”, del crecimiento de lo cuantitativo, de lo económico, del PIB. Con ello ha quedado desplazada la centralidad de la persona, de sus necesidades, de sus capacidades y potencialidades, y ha reducido el desarrollo al crecimiento económico. Y se ha transitado a una sociedad centrada en el individualismo, el consumo, la persona como objeto para la producción, etc., en la que el crecimiento económico ha sido desigual, no ha posibilitado la redistribución de la riqueza de una forma justa y equitativa. Con ello, ha quedado trasmutado la propia concepción de la sociedad y del bien común que debería ser la finalidad de un desarrollo integral.

De ahí que la creación de tejido social y comunitario, no es tomada como un bien social en sí; sólo va unido al interés de gestión de recursos,

especialmente de gestión económica.

Es la realización del axioma dominante en la “sociedad del crecimiento” *de que más es igual a mejor*

- 1.2. En este modelo de sociedad, incluso la vida de cada individuo tiene un valor mercantil; es decir, cuando todo se mide y se cuantifica por su valor económico esto mismo se acaba aplicando a la valoración de lo que merece o no merece la pena que el ser humano dedique sus energías. Lo que explica que el precio, no el valor, (“sólo el necio confunde valor y precio”, A. Machado) sea el patrón de referencia a la hora de tomar las decisiones.

Y se cumple el segundo axioma: *el precio es la medida del valor*

- 1.3. Esto da de sí una sociedad que no da valor a los bienes relacionales, “porque no tienen precio para ser puestos en la compra / venta. Y el que adjudica el precio y, por tanto, marca las opciones de lo que vale o no vale, es el mercado. Lo que nos lleva a una sociedad “sin sujeto” (¡!), pues el mercado intercambia objetos. Desaparece con ello cualquier “intangibles” sin cuya aportación no puede haber sociedad. Tan grave es esto que la manifestación más radical está en la propia crisis que vivimos, pues en su base más profunda la crisis es una pérdida de la confianza, que constituye uno de los bienes relacionales más significativos socialmente hablando. Y sin esa confianza, no puede funcionar el mercado ¡Por cierto! Se reclama confianza cuando se trata de la confianza en el capital, del dinero, como un bien a proteger; pero no se aplica el mismo baremo a la seguridad en el empleo, en la vivienda, en la protección social, por ejemplo, que son bienes de obligada protección.

Que no es sino la aplicación del tercer axioma: *el mercado es el constituyente de la relación societal.*

2. Esta socio-antropología trastoca la articulación de las relaciones constitutivas fundamentales: reciprocidad, redistribución, intercambio.

¿Cuáles son las relaciones básicas que construyen nuestra ‘habitud’ como individuos / sociedad? Las que nos “ponen en relación con”, y sus múltiples combinaciones

que nos 'sueldan', solidifican, solidarizan. Y en antropología y en sociología, tres¹³ son las relaciones que nos 'proyectan al otro' desde la afirmación de nuestro propio ser individual / social.

- 2.1. *La relación de reciprocidad*, que nos aproxima a lo cercano, de modo que nos vincula a lo próximo, y cuya medida no es la equidistancia de la cantidad donada, sino la donación que como tal hacemos 'desde todo lo que somos y tenemos', cuya devolución es la donación de los otros que no tiene otra proporción que su ser y tener.

Sólo con esta relación no hacemos sociedad, pero sin ella no podemos ser sociedad pues es una relación de 'socialidad' necesaria para que la '(in)-dividualidad' sea lazo, unión, en la experiencia de que lo mejor que recibimos no está tasado por lo que damos.

- 2.2. *La relación de redistribución*, que nos relaciona con lo lejano, pues nos vincula al desconocido haciéndole así próximo, y por eso genera relaciones con el conjunto social pues todos aportan al conjunto social para que el centro distribuidor disponga de acuerdo a las necesidades del conjunto, lo que debe ser realizado como realización no de la donación como en la relación anterior, sino de la justicia.

Tampoco sólo con esta relación no hacemos sociedad, pero sin ella no podemos ser sociedad pues es una relación de 'societalidad' necesaria para que el conjunto social se haga cargo de todas las particularidades, y para que todos los individuos puedan aportar su singularidad tejiendo la malla del conjunto social, en la experiencia de que lo mejor que se recibe es la solidaridad del conjunto para con el riesgo de la individualidad de cada uno.

- 2.3. *La relación de intercambio*, que no nos relaciona con otros –ceranos o lejanos- para hacernos próximos, sino que nos acerca a otros desde la mutua utilidad; o sea, en tanto individuos mutuamente necesitados de lo que cada uno puede ofrecer, y por eso intercambia las utilidades que unos tienen y otros necesitan y viceversa. Por lo que el intercambio nos pone en relación

13 Karl Polanyi: "La gran transformación". Ediciones La Piqueta. Barcelona 1989; E. Mingione: "Las sociedades fragmentadas". Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid 1993.

con otros individuos en tanto portadores de utilidades, y en base a ello no se establece relación estable, ni de proximidad, ni de reconocimiento.

Es, pues, una relación que no espera de los demás sino 'lo mismo' que ha dado, pues el intercambio se realiza en, por y para la utilidad. Por lo que aquí no aparece ni la socialidad ni la societalidad, sino la equidistancia. Por ello es una relación que debe ser regida por la equidad. Además sin nada que la turbe, modifique o enraezca. O sea, sin que el intercambio de utilidades entre individuos pueda estar mixtificado por "conexiones-relaciones" entre una parte de los individuos que intercambian frente a los otros individuos con quienes se intercambia. Si fuere el caso de que hubiere 'relaciones' en una parte, en este caso los individuos que intervienen en el intercambio no se encontrarán en la equidistancia (la equidad) que debe regir el mismo pues, por haber generado relaciones entre una parte de los que intervienen, se desequilibra la equidistancia a favor de una parte de los que intercambian.

- 2.4. Evidentemente *las formas en que se articularán esas tres relaciones básicas*, y cómo conformarán centros de redistribución, círculos de reciprocidad, instrumentos de intercambio, y sus variadas combinaciones, dan pie a una intensa creatividad social, no congelable en ninguna instantánea denominable 'fin de la historia'; justo lo contrario, son relaciones que se retroalimentan.

La afirmación de la individualidad / la socialidad / y la societalidad, afirma los valores de la cooperación y de la competencia, pues nunca desaparece la dialéctica individuo / sociedad. Por ello no se trata de afirmar una de las tres relaciones en olvido de las demás. Pero también es verdad que la pura competición no genera sociedad si no es estructurada en la cooperación. Ésta es la cuestión que aparece como más relevante en nuestras sociedades hoy. Por ello sólo cuando la relación de intercambio está realizada en un conjunto social estructurado, en el que las relaciones de reciprocidad y redistribución garantizan el conjunto social, el intercambio puede 'operar en sociedad', pues sólo así no deshacen lo que les "enraza en un suelo sólido", en la sociedad.

Lo que plantea todas las cuestiones, todas las dudas y todos los interrogantes, en una sociedad como la que estamos viviendo, en la que las relaciones mercantiles, 'de mercado', se han convertido en el parámetro de 'ser sociedad'.

3.. Todo esto tiene, al menos, dos consecuencias:

- que la “mercantilización” de lo social (y de los servicios, y de las relaciones entre agentes) sea cada vez más dominante en todos los ámbitos, incluido el de la política social, de la acción y de los servicios sociales;
- que se sobre-entiende, sin necesidad de demostración ulterior, que el perdedor (el pobre, el excluido, el débil, ...) queda “negado” y reducido a la insignificancia. Dado que el modelo antropológico subyacente está estructurado en torno al acumular y al consumo, queda invertida la relación Ser / Tener. La expresión y manifestación más potente en nuestra sociedad de cuál es su antropología está referida a su “identidad formal”, no a su contenido real: es la ‘autovalía que vende’ (en el mercado social, no sólo en el económico). El que no tiene nada que vender, “pierde”, “no es nada”.

2. UNA MUNDIALIZACIÓN EXCLUYENTE

La pobreza en la actualidad tiene rostro mundial. Por lo que ni los movimientos humanos (inmigración), ni los conflictos, catástrofes, etc., pueden ser bien explicadas si no se comprende este sistema / mundo. No podemos pretender disfrutar de las ventajas de este sistema / mundo, para luego echar por la ventana nuestros compromisos. Las fronteras de la responsabilidad se amplían e intensifican reclamándonos un compromiso universal. Para ello debemos ser muy conscientes de lo que significa este sistema / mundo.

La globalización ha supuesto una ruptura de las coordenadas espacio-temporales y ha supuesto la expansión de las fuerzas de mercado a nivel mundial sin los obstáculos que supone la intervención pública. Dicho proceso ha supuesto un crecimiento económico importante en algunas zonas del planeta a costa de otros territorios. La desigualdad económica entre regiones del planeta es indignante e insostenible. No es que existan diferencias entre países es, como se suele denominar, “un abismo” éticamente inaceptable y grosero.

Además, la misma lógica del sistema, en todos los territorios del mundo, va orillando a personas y colectivos en los márgenes del “crecimiento”. La lógica del sistema mundo abandona países, desampara a personas, prescinde de pueblos y colectivos. El ansiado crecimiento es un proceso que se realiza a costa de personas y pueblos.

Esto tiene, al menos, dos consecuencias:

- Por primera vez, la masa humana ha dejado de ser necesaria desde el punto de vista material. La exclusión social presenta un panorama en el que una proporción importante de la población mundial está pasando de una situación estructural de explotación a una posición estructural de irrelevancia. La exclusión se vuelve invisible, irrelevante, población sobrante ...
- Nuestro nivel de consumo, nuestra manera de contaminar, los intercambios comerciales, nuestra política de defensa tiene una relación, y consecuencia directa, en el resto de países del mundo. Sin duda, dicha interconexión nos reclama una nueva forma de responsabilidad en el mundo.

3. LA CONSOLIDACIÓN DE LA VULNERABILIDAD.

Las realidades de pobreza y exclusión se manifiestan a través de expresiones diferentes. Todas ellas responden a una misma construcción basada en estructuras que configuran nuestro modelo social que lleva inexorablemente a la generación de vulnerabilidad. Una vulnerabilidad más contenida en épocas de bonanza económica y más generalizada épocas de crisis. En cualquier caso es propia del modelo.

Estamos en un contexto de empleo productivo escaso y con unas prestaciones sociales que manifiestan una profunda vulnerabilidad (baja intensidad protectora) en el ámbito de las rentas, además con una clara tendencia a la privatización de los servicios (hacia el mercado o hacia las organizaciones sociales de ayuda).

Además, la lógica de bienestar precario que mantiene las prestaciones en una baja intensidad protectora debilita la solidaridad de la sociedad para los grupos más desfavorecidos, y genera una "dualización" del bienestar al distinguir entre grupos "solventes" y no solventes, dirigiendo sus recursos a los primeros que, además, han dado entrada a la lógica mercantil del beneficio en la provisión del bienestar.

Consecuentemente se invisibilizan los pobres escondiéndolos, pues sólo salen los previstos, (como ha ocurrido con la dependencia pero no otros grupos, como p.e. la pobreza infantil). El tratamiento de las políticas de inserción es un tratamiento mini económico y sin una clara apuesta por la inserción. Y se va construyendo una sociedad polarizada: los con trabajo versus los en paro, los inmigrantes versus los autóctonos, etc.

Por lo que la exclusión social (ruptura de los sustentos precarios + déficit de accesibilidad a los derechos + pérdida de vínculos) resulta una consecuencia inevitable en la lógica sistémica. Que llega a asimilar a las personas excluidas a “residuos improductivos”. Desde esta lógica el único problema es cómo “reciclarlos” para que dejen de ser residuos y se conviertan en “productivos” para el sistema.

La exclusión responde a esta lógica que la construye como una situación compleja de cruce de relaciones estructurales, sociales y personales; constituida por varias dimensiones que se retroalimentan y no responden a una lógica unidimensional ni lineal; que en cada situación concentra y manifiesta esa complejidad en diversos grados y niveles de mayor o menor gravedad.

Esto tiene, al menos, dos consecuencias:

- la exclusión social (ruptura de los sustentos precarios + déficit de accesibilidad a los derechos + pérdida de vínculos) resulta una consecuencia inevitable en esta lógica que llega a asimilar a las personas excluidas a “residuos improductivos”. Desde esta lógica el problema que se plantea es cómo “reciclarlos” para que dejen de ser residuos y se conviertan en “productivos” para el sistema. (*¿¿¿Son éstos los que llegan a nuestros centros??!!*)
- la exclusión responde a esta lógica que la construye como una ***situación compleja de cruce de relaciones*** estructurales, sociales y personales; constituida por varias dimensiones que se retroalimentan y no responden a una lógica unidimensional ni lineal; que en cada situación concentra y manifiesta esa complejidad en diversos grados y niveles de mayor o menor gravedad. (*¿¿¿Cómo actuar??!!*)

4. INDIVIDUALISMO.

1. La pérdida del “otro”.

- 1.1. *Las relaciones de este modelo de desarrollo son relaciones vueltas al individuo.* Es cierto que la crisis nos está obligando a la pregunta por el propio significado del crecimiento. Ya sabíamos antes de la crisis que en las relaciones entre crecimiento – desarrollo – distribución, aparece de forma contundente la ruptura entre ellas. Así, las relaciones de distribución y cualquiera de las

relaciones que hacen efecto al empleo, a la protección social, a la lucha contra la pobreza y la exclusión, están endogámicamente centradas en el crecimiento.

Ahora bien, siendo esto en sí mismo grave y de pleno significado, lo más significativo no es eso sino el que las relaciones sociales en torno al crecimiento son relaciones cerradas a la sociedad, es decir, a la necesaria capacidad y aportación del mismo a "crear sociedad". Están clausuradas en torno al propio crecimiento que, así, da la espalda a las condiciones que "crean sociedad", cohesión social, justicia social.

La sociedad es sobrepasada (el desbordamiento económico), el tipo de vida social se desvincula de las necesidades y de las funciones de los sistemas sociales.

Por ello, antropológicamente, las relaciones de este modelo de desarrollo son relaciones vueltas al individuo que se define a sí mismo únicamente en la relación consigo mismo.

Y eso mismo define la vida social, que deja de ser definida desde la relación y la "comunicación con los otros". Más aún, hay quien eleva la vuelta al individuo como el máximo exponente de lo que debería ser y debería hacerse, pues proclama la "quiebra de la alteridad" que se produce en este "volverse a sí mismo", como la constituyente del individuo y, por ende, de la sociedad.

- 1.2. *El individuo como ¿sujeto? social.* Éste es el "sujeto social", el que únicamente dice "yo", y tiene conciencia de que eso es lo que le constituye en derecho, y se propone como objetivo reivindicarse como "yo". Es en el individuo, en la busca de sí mismo, de ser para sí, donde se centra el paradigma social que hace que emerja un Yo sin un Tú, donde el otro es el potencial competidor del crecimiento que el individuo debe conseguir, poseer y acaparar. Lo que está en cuestión es el propio "vínculo social", pues "el otro" es un inexistente ante las condiciones del crecimiento como patrón de la relación social, y queda constituido "el-crecimiento-desvinculado-del-otro" como el Totem que verifica lo que es bueno o no es bueno para el ser social, y para cada una de las personas de la sociedad.

Este paradigma conforma una sociedad en que las dimensiones socio – comunitarias han acabado constituyendo un ámbito privado, casi no-social, haciendo emerger en cambio al individuo como el único sujeto legitimado,

pues es el único sujeto posible en un modelo de crecimiento económico que se conforma como el patrón de lo que es y constituye la base social, la sociedad. Y esto de forma estructural, o sea, que constituye y estructura ese modelo de crecimiento – desarrollo – distribución. Cualquier cultura (cualquier proyecto, cualquier grupo – comunidad) que tenga como eje la “excentricidad”, o sea, encontrar el sentido en el “otro”, queda situada fuera de ese paradigma y, por ende, fuera de la legitimidad social que el modelo de sociedad estructurado en torno al crecimiento como validador de lo social ha sentenciado cuasi como de derecho natural.

- 1.3. *Ha habido que “volver a la sociedad”, pero se reafirma el individuo.* Así, cuando el individuo ha desarrollado todas las potencialidades de este proyecto, ha generado una situación que está en la base del crack que está representando la crisis. Porque, ¿qué significa que las únicas medidas que se han tomado para hacer frente a la crisis, hayan tenido que ser asumidas por “sociedad” que, a través del Estado, ha tenido que “hacerse cargo” de los destrozos que no había causado? Es decir, ha habido que “volver a la sociedad”, pues ha sido con los recursos de “todos, de toda la sociedad”, como ha habido que reflotar el sistema financiero, las inversiones para intentar paliar y salir de la crisis.

Ha habido que recrear la sociedad, e incluso la propia política, que es justamente la que había desaparecido. Pero, a pesar de todo, la prevalencia del individualismo no está quedando cuestionada. Hay toda una antropología “sin tocar”, que sigue siendo continuidad del proyecto que ha hecho crisis.

2. La fragilización del vínculo social.

El individuo autosuficiente e independiente se erige como paradigma. Exige ocupar en la sociedad todo el lugar como algo que a él sólo corresponde y reivindica recibir todos los éxitos, considerando los fracasos como responsabilidad sólo del individuo. Dejando su rol reducido al de objeto/mercancía, de modo que para sobrevivir y/o estar ha de adecuarse a los flujos cambiantes del mercado.

A diferencia de otros cambios sociales que precisaban de una reconstrucción del sujeto, de hacer una persona diferente, el modelo social en el que estamos no lo precisa, sino que lo que realmente le resulta útil es la destrucción de la capacidad de ser sujeto individual y colectivo, de ser protagonista y actor consciente y responsable de su vida y de la historia.

Como corolario de esta emergencia individualista, tenemos la fragilización de los lazos comunitarios, la práctica desaparición de los espacios de vinculación secundarios (tejido asociativo), y el debilitamiento de los primarios (familia, vecindario...); así como la disolución del territorio como espacio-lugar; y la pérdida de lo comunitario como el elemento sustantivo que dota de sentido y originalidad a lo social humano.

Aparte de las no pequeñas cuestiones económicas que esta crisis ha dejado y dejará como efecto, y de las cuestiones político-institucionales que habrá que ver cómo se configuran "ex novo", y de las nuevas relaciones internacionales con la energía, con la alimentación, con los países emergentes, etc., no podemos obviar el cuestionamiento antropológico-social. "No estamos autorizados a esta ceguera".

3. Esto tiene, al menos, dos consecuencias:

- ¿qué hacer para el retorno del "sujeto", de la persona como sujeto? Es decir, hay que poner en el centro de la tarea dos cuestiones clave:
 - la acogida / acompañamiento como eje de la acción que o es un proceso (un proceso "de ser"), o se queda en la periferia.
 - "no hay texto sin contexto", o sea, no existe posibilidad de ser persona sin contextos personalizadores, y eso son contextos comunitarios, lugares y espacios de sentido humano
- ¿cuáles son los Recursos fundamentales? Para nosotros adquieren sentido prioritario los Bienes Relacionales. Ésta es la cuestión de los recursos de la comunidad y, por ende, de Cáritas (amor, frater, spes, gratuidad, acogida, entrega, donación, etc.), y cuál es –debe ser– su rol, y su articulación con los Bienes convencionales.

5. LO PÚBLICO COMO ESPACIO DESHABITADO.

1. El espacio de lo público está deshabitado, al menos ha perdido su densidad y su consistencia.

En primer lugar porque se considera reducido "lo público" al ámbito del Estado, de las Administraciones públicas. Y, en segundo lugar, porque ha desaparecido de la

conciencia común, y de su perspectiva y de su agenda, que el espacio público es el espacio de los derechos, por lo que es un espacio de participación de muy diversos actores, desde la lógica y real diferencia en los roles y funciones de los diversos agentes que actúan en él

Son escasos y nada fáciles los espacios para el debate y la deliberación, y mucho menos si tratan de incluir en ellos a los “no profesionales” de lo político. El tercer sector, las organizaciones sociales, las organizaciones voluntarias deben tener entre sus primeras preocupaciones la “recreación” del espacio público. Desde sus actuaciones las entidades sociales están llamadas, como entidades intermedias, a regenerar el espacio público, dentro del diálogo, la construcción y la reconstrucción del tejido social y solidario, y la justicia. Es una responsabilidad que seguramente siempre hemos tenido pero nunca con tanta urgencia como hoy. O vamos generando puentes o el espacio público quedará siendo un espacio simplemente deshabitado o manipulado por los poderes sociales, económicos o políticos.

En nuestro mundo el incremento de la libertad individual puede coincidir con el incremento de la impotencia colectiva, en tanto que los puentes entre la vida pública y la privada están desmantelados o ni siquiera han sido construidos. Las organizaciones tienen la capacidad, o al menos la potencialidad, de ser mediador entre lo privado y lo público.

No hay espacios puente entre lo público y lo privado, donde desplegar preocupaciones, sensibilidades y responsabilidades como seres sociales. Más allá de algunas respuestas puntuales y efímeras apenas se dan “marcos cohesionados” de propuestas y protestas entre diversos agentes, instituciones, movimientos, etc. Y por supuesto, aun en la escasez de estos espacios, la presencia y participación de las personas excluidas es prácticamente nula.

Hoy la única acción que parece ser considerada legítima es la acción reducida al individuo (es la otra cara de la pérdida de lo público, del espacio común, del espacio de los derechos que entre todos consolidamos, garantizamos y defendemos), dejando en sospecha y duda de que cualquier otro planteamiento de acción común, colectiva, comunitaria se deba al interés y/o aprovechamiento particular. Lo que supone un claro reto para instituciones, organizaciones y entidades –como es nuestro caso- cuyas acciones deben ser proyectos compartidos que tienen presencia, dimensión y repercusión en lo público, y cuyas voces ponen altavoz a lo que en ese espacio ocurre, pero está in-visualizado, oculto a lo “público” y sin repercusiones en los compromisos públicos.

Este reto tiene una especial repercusión en el papel que hoy se asigna, o se pretende asignar al voluntariado en el espacio público.

2. El voluntariado como actor con identidad propia.

Es común, incluso entre las propias entidades de voluntariado, ubicar, entender y plantear el voluntariado desde fuera de él, p.e., desde las carencias de la sociedad, de sus individuos, grupos y comunidades; desde las necesidades de las instituciones, de los servicios, de las prestaciones. Y esto, en momentos de crisis como el que vivimos, de una forma especial, alabando incluso su “utilidad”! (¿para quién?) para atender a los “efectos” de la crisis.

Éste es uno de los problemas más graves del voluntariado, pues de esta forma se le define y se le ubica en el espacio de la acción, en el espacio de lo público (entendido según lo antes expuesto) definiéndole desde fuera, ubicándole como un instrumento, utilizándole como un recurso. Desde ahí, se adjudica al voluntariado el rol subsidiario del Estado y se le considera sustituto de su responsabilidad.

Por lo tanto la cuestión debe ser planteada de otra forma; o sea, ¿qué encontramos cuando nos acercamos a entenderle ‘desde dentro’ de sí; es decir, *desde entenderle de cómo se hace cargo el voluntariado de la realidad de la propia sociedad?* La respuesta es casi tautológica, o sea, **siendo él mismo en su tener, en su hacer y en su estar en la realidad, y sólo así, siendo en su ser**. Esto quiere decir que el voluntariado va a encontrar su ‘identidad’ en la realidad y en la realización de ese hacerse cargo de la sociedad, no en el discurso sobre su ser. Incluso más, su ser será lo que se esté realizando (lo que de hecho se realice) en ese hacerse cargo de lo que en la realidad existe y se manifiesta como pobreza, exclusión, marginación, personas que no cuentan, que son considerada prescindibles, etc.

Resolver esta cuestión es resolver la cuestión de ¿tiene el voluntariado algún valor añadido? Pues si es así, será un actor en el espacio público cuya presencia es validada por sí mismo, y su ausencia será un déficit en la propia estructura social, un déficit de la propia sociedad que manifiesta la “calidad moral” de una sociedad que no se hace cargo de sus propias fracturas sociales, de las personas pobres y excluidas. Veamos pues el tener, hacer y estar del voluntariado en esa tarea:

El voluntariado desde su tener. ¿Qué “tiene” el voluntariado? Aparentemente nada. ¿Lo que le dan para que de? Esto es así cuando se le considera agente de crecimiento, no de desarrollo.

Pero el voluntariado por tener tiene un montón de bienes, eso sí, se trata de bienes intangibles. Son “bienes relacionales” cuya característica es que a medida que se usan crecen, y si no se utilizan decrecen; justamente lo contrario de los bienes

convencionales. Y, sin entrar en una enumeración, mencionaré sólo uno, el de la “*gratuidad*”:

- gratuidad como *gratis*, como bien no mercantil, pues el voluntariado es manifiesta realización de que “hay algo” que no se reduce al intercambio crematístico de compra-venta, pues actúa sin contraprestación;

- gratuidad como *gracia*, como don que acoge, acompaña, potencia, etc;

- gratuidad como *gracia*, ‘*con salero y chispa*’, que ‘hace gracia’, es decir, que positiviza la expectativa de novedad que rompe el pesimismo, etc.

Y este “tener” tiene que ver con el derecho de todos a tener derechos, vínculos, redes, socialidad, solidaridad, apoyo, amistad, etc.

- Y esto le ubica mejor en la clave de su rol de “potenciador de capacidades y potencialidades”, (empoderamiento), más que en el de las prestaciones y los servicios.

El voluntariado desde su hacer. Un “hacer” que da soporte a otros para que puedan ser.

Es decir, su hacer es un hacer para hacer ser, en el que el activismo es la negación, pues en el hacer del voluntariado está su hacer hacerse como voluntario, además de hacer que las personas puedan ser. Y esto tiene que ver con que el sujeto de la acción no es él mismo voluntario o los otros (a los que se suele considerar como usuarios), sino el diálogo entre todos los actores de la acción y, por ello, también las personas a las que dirige su acción como actores de su propio desarrollo.

- Y esto le ubica mejor en el “espacio de lo público” y le identifica como actor y agente desde su propio rol.

El voluntariado desde su estar. Estar no es un verbo estático, sino muy dinámico, pues nos ubica en un espacio / tiempo.

Es decir, su estar nos ubica en una estructura y una historia, estableciendo nexos, uniones, vínculos, relaciones, etc., que rompen las dinámicas excluyentes.

- Y esto le ubica en el espacio de la sociedad y de su cultura social, y del propio imaginario colectivo, a los que plantea que es posible otra sociedad, otra cultura, otra capacidad de acogida, empatía y esfuerzo por la cohesión y la justicia social. Por tanto como crisol de valores y estructuras a las que contribuye para la construcción de una sociedad comunitaria y accesible.

Y siendo así en su tener, hacer y estar, es como es el voluntariado en realidad, y eso es lo que es el voluntariado en su ser.

Es decir, ***el ser del voluntariado*** se caracteriza por los valores que aporta en su realidad y en su realización desde su tener, su hacer, su estar, sin los que la sociedad se empobrece. Su ser, por tanto, no es un discurso ni unas palabras bien sonantes, sino algo que se trasluce desde lo que se practica.

· Y esto le ubica en los procesos de sentido y significado y, por ello, en los procesos de cambio y de proyecto social.

3. Esto tiene, al menos, dos consecuencias:

- Nuestra presencia, tanto en la proximidad de las personas, así como en los “proyectos de base” en que se concreta el compromiso de los grupos y comunidades, como en el ámbito público, es y debe ser:
 - “una parábola de los “síes”, es decir, una parábola real, actuante y efectiva de todos los “pequeños relatos” que buscan hilvanarse en el “gran relato” de la filiación y la fraternidad universal,
 - y una “parábola de los “noes”, es decir una palabra que defiende, insta y denuncia lo invisible como visible, lo negado como afirmado, los insignificantes como significantes en plenitud de dignidad.
- la gratuidad, la reciprocidad y el “retorno del don”, el acompañante del “frater”, es lo más consistente de lo que entendemos por voluntariado (y nos aleja del voluntariado como sustituto, o subsidiario, de obligaciones de otros, o puro prestador barato de servicios, y nos hace operantes ante los retos que hemos ido identificando).

6. ESTRECHAMIENTO DEL LUGAR PARA EL SENTIDO.

- 1. Una sociedad vertebrada como agregación de individuos no tiene lugar para ningún sentido compartido, y sin él no lo hay para una ética común.**

Un individuo convertido en objeto/mercancía, que no es ya sujeto, no necesita de un sentido individual sobre el que construir una ética ni una moral que llame al compromiso personal y social.

El problema no es la competencia de ofertas de sentido, sino su ausencia. Hemos pasado del “sentido único en monopolio” al “pluralismo de sentido” y de éste a la “ausencia de sentido”. Nuestro mundo que presumía de haber roto el sentido único del mundo (proceso de secularización) y que ostentaba la multiplicidad de ofertas de sentido como fruto del progreso, se encuentra con un hueco vital de sentido que no sabe encontrarlo. Nuestras sociedades plurales y pluralistas no encuentran sentido para con-vivir y muchas de sus acciones se limitan a un mero co-existir.

Nos enfrentamos a una ausencia de discursos con valoraciones densas (“principios por los que vale la pena morir o vivir”) que llamen al compromiso. En el mercado de los discursos existen muchos, unos fundamentalistas, otros estéticos, otros pragmáticos y otros tantos que son proclamas de “idealismo evasivo”.

2. En este contexto es en el que pretendemos ser significativos, desarrollar acciones y propuestas de sentido que sean significativos ¹⁴.

Pero con su sola afirmación no es suficiente, pues para que sean significativos deben tener determinadas cualidades, ¿qué cualidad? Para empezar, podemos decir que una parte de la realidad toma “significación” en virtud de que dicha parte de la realidad está en relación con las ideas de valor con las cuales abordamos la realidad concreta.

La cuestión queda situada en el ámbito de las cualidades que identificarán nuestras acciones. Y la cuestión es que no son acciones significativas sólo aquellas de tipo más o menos excepcional que son más relevantes pues todas las acciones ‘significan’ algo. Por ello debemos cuidar que lo que significan, lo que hacen ‘visible’, sea acorde a las cualidades que deben tener.

¿Qué es, pues, lo que debe impregnar todas y cualquiera de nuestras acciones para que lo que signifiquen sea acorde a lo que pretendemos?

En primer lugar, debemos cuidar que nuestras acciones sean punto de referencia y pauta que, con una gran carga de calidad, muestren a otros un talante propio de saber hacer y ofrezcan un estilo que invite a recorrer el camino del servicio a los pobres y excluidos de una manera peculiar; incluyéndoles siempre en el centro de

14 Cfr. V. Renes: “Acciones significativas”, Rev. Corintios XIII, nº 93, enero-marzo 2000

la acción, como sujetos primeros de su propio desarrollo, y evitando todo tipo de proselitismo que suponga una manipulación de las personas con las que trabajemos.

El primer referente para ser significativos es, pues, el propio ser humano. Parece lógico, pues la referencia debe ser la dignidad de la persona que recibe la ayuda.

En segundo lugar, nuestras acciones, por muy sencillas y cotidianas que sean, tienen que surgir de motivaciones claras y estar impregnadas de valores alternativos que permitan traslucir su significado, que no es otra cosa que la construcción de una sociedad inspirada en los valores del Reino.

El segundo referente viene exigido desde un real hacerse cargo de la dignidad de las personas que reciben la ayuda; o sea, no es posible el pleno desarrollo de las personas en una sociedad que lo haga inviable. Y viceversa, debe ser prioridad máxima el que las sociedades hagan viable el máximo de desarrollo de la dignidad de todos los seres humanos. Evidentemente esto es 'tomar partido'; es decir, es una toma de postura axiológica, pues no desde cualesquiera valores esto es viable. Por lo que la propia significación de las acciones deben hacer visibles unos valores que son los que deben constituir la estructura y la argamasa con que construir un modelo de sociedad de desarrollo humano.

3. *Esto tiene, al menos, dos consecuencias:*

- ser signos significativos: nuestras comunidades deben ser signos eficaces de que creemos en el Dios de la vida, pues hacemos vivir allí donde abundan las sombras de muerte. Acciones concretas dentro de un proyecto global de transformación de la sociedad que hemos de tener y asumir a la luz del Reino.
- los destinatarios son agentes y no objeto, y eso desde el momento mismo del planteamiento de la acción. No habría que emprender ninguna acción sin que en su seguimiento y evaluación participen los destinatarios de la misma.



Cáritas

Diocesana de Pamplona · Tudela

San Antón, 8 · 31001 Pamplona
Tel. 948 225 909 · Fax 948 226 375
www.caritaspamplona.org
secretariageneral@caritaspamplona.org